



Capítulo 1833

Masacre en el jardín de bambú

A pesar de estar rodeado por cientos de personas, Yuan mantuvo la calma. Miró directamente a Duan Qiao y habló con indiferencia: "Sabía que volverías a causar problemas, pero ni siquiera yo podría haber anticipado que sería tan pronto".

"Puedes actuar con calma todo lo que quieras, ¡pero todos sabemos que no puedes derrotar a tantos de nosotros tú solo!" Duan Qiao se rió a carcajadas.

Si Yuan hubiera tenido su cuerpo original, definitivamente habría podido derrotarlos a todos, incluso a 10,000 de ellos solo. Sin embargo, su cuerpo actual carecía del talento y de las habilidades que poseía su cuerpo original, por lo que Duan Qiao tenía razón. Incluso si Yuan fuera un cultivador y sus oponentes fueran simples mortales, no tendría la energía para derrotar a tantos a la vez. Además, estos mortales tenían una vasta experiencia como cultivadores, y algunos también habían comenzado a cultivar, por lo que eran más poderosos que los mortales ordinarios que nunca habían cultivado.

Afortunadamente, no necesitaba derrotarlos a todos. Yuan estaba seguro de que solo necesitaría matar a algunos de ellos para asustar al resto. Después de todo, no importa si uno es mortal o cultivador, todos temen a la muerte.

"Les daré a todos aquí la oportunidad de irse. De lo contrario, no culpen a mi espada por no tener ojos", dijo Yuan mientras recuperaba dos espadas de su anillo espacial, empuñando una en cada mano.

Estas dos espadas eran diferentes a las que había adquirido en la sala de entrenamiento. Eran mucho más afiladas e incluso emitían un aura profunda.

Incluso como mortales, los participantes reconocieron inmediatamente las espadas como tesoros de grado espiritual.

Yuan había comprado las espadas poco después de comprar su anillo espacial, pagando 50 puntos por cada una. Desde que Yuan





notó que estaba llamando la atención de los demás, se preparó para la posibilidad de que algunos pudieran intentar causarle problemas.

Su rápido progreso y éxito estaban destinados a despertar celos y segundas intenciones entre los participantes.

"Sabía que algo así sucedería, así que me tomé la libertad de prepararme de antemano. No dudaré en matar a cualquiera que me amenace. Tienes tres segundos para decidir si quieres morir hoy o vivir para continuar el juicio".

Al escuchar las palabras de Yuan, muchos participantes abandonaron el grupo de Duan Qiao (alrededor del 30 por ciento) porque no estaban dispuestos a arriesgar sus vidas. Además, incluso si no formaban parte del grupo, igualmente se beneficiarían de la muerte de Yuan si los demás lograban derrotarlo.

Duan Qiao frunció el ceño al ver a tanta gente abandonar la formación.

"¡Cobardes bastardos! ¡No crean que saldrán impunes! ¡Nos ocuparemos de todos los que se fueron una vez que nos ocupemos de él!", rugió Duan Qiao. Al oír esto, algunas de las personas que se fueron regresaron a la formación. El resto estaba dispuesto a correr el riesgo.

"Tu tiempo se acabó. Comenzaré contigo", dijo Yuan mientras corría hacia Duan Qiao, quien era el más cercano a él.

Al ver que se aproximaba el ataque, Duan Qiao levantó rápidamente la espada que había tomado de la sala de entrenamiento para bloquear el ataque de Yuan. Sin embargo, la espada de grado espiritual de Yuan cortó sin esfuerzo el arma de Duan Qiao antes de cortarle uno de sus brazos.

"¡Ahhh!", gritó Duan Qiao de dolor mientras la sangre brotaba de su herida.

Yuan ignoró sus gritos y blandió su otra espada, decapitando a Duan Qiao antes de que los demás pudieran reaccionar.

"¡¡¡N-noooooo!!! ¡¡¡Hermano!!!!", gritó Duan Shuchun aterrorizada, después de ver a Duan Qiao siendo asesinado ante sus ojos. La muerte de Duan Qiao sacó a todos de su aturdimiento y, sin dudarlo, comenzaron a atacar a Yuan con sus armas.





Yuan no dudó en contraatacar y enfrentó los ataques. Su fuerza, velocidad y resistencia superiores le dieron la ventaja, lo que le permitió abrumar a sus oponentes uno por uno con facilidad.

Sin embargo, por formidable que fuera Yuan, seguía siendo solo una persona frente a cientos. Era imposible evitar completamente las heridas. Sin embargo, mediante movimientos precisos y una defensa calculada, logró mantener sus heridas superficiales y sin poner en peligro su vida.

En solo tres minutos, Yuan había asesinado a más de cien individuos, sus cadáveres se amontonaron a su alrededor, lo que dificultó que los demás se acercaran y alteró sus movimientos.

Después de recibir suficientes heridas, Yuan recuperó con calma una píldora de recuperación que había comprado por 5 puntos cada una y la consumió. En unos momentos, sus heridas comenzaron a sanar y su resistencia se recuperó, dejándolo revitalizado y listo para continuar la lucha.

"¡E-eso es ridículo!", exclamaron los participantes con incredulidad, mientras observaban cómo Yuan se recuperaba ante sus propios ojos. Sus esperanzas de vencerlo con números se desplomaron rápidamente, reemplazadas por una creciente sensación de desesperación y frustración.

—No te preocupes, ¡hay mucho de donde vino eso! —Yuan se rió locamente mientras consumía otra pastilla antes de continuar masacrando a todos a su alrededor.

A medida que la moral de los participantes se desplomaba, el impulso de Yuan se hizo cada vez más fuerte. Sus incesantes ataques y su creciente instinto asesino los abrumaron y, en poco tiempo, la situación cambió. Uno por uno, los participantes comenzaron a abandonar la lucha, retirándose con miedo y derrota, con su confianza inicial destrozada.

—¿Adónde crees que vas?! —gritó Yuan con voz fría—. Si viniste a matarme, ¡será mejor que estés preparado para enfrentarte a la muerte tú mismo!

Sin mostrar piedad, Yuan persiguió a aquellos que intentaban huir, matando a cualquiera que se interpusiera en su camino.

—¡P-por favor! Vengo del Noveno...





"Mi familia Ye no te perdonará si tú..."

—¿Tienes idea de lo que estás haciendo?

"¡Alto! ¡Alto a esta locura!"

"¡Nos equivocamos! ¡Ten piedad!"

Yuan no dudó en atacar a sus oponentes sin importarles sus antecedentes o sus súplicas. Como una fuerza implacable de la naturaleza, que recordaba sus días como el Dios Malvado, blandió su espada con locura y cada golpe se cobraba una vida.

Cuando se detuvo, más del 90 por ciento del grupo había sido masacrado y sus cuerpos estaban esparcidos por el área alrededor de las viviendas. El suelo estaba empapado de sangre, formando un estanque espantoso que era testigo de la carnicería. El espacio, que alguna vez fue bullicioso, ahora era una escena inquietante de silencio y muerte.

"¿Q-qué diablos pasó aquí?!" El mayor Zhou llegó a la escena justo cuando Yuan terminó su matanza, su rostro lleno de conmoción y terror.

